

SU MAJESTAD EL NIÑO



Agustín García



A página más bella, la más simpática, la más atractiva, me ha cabido en suerte: ¡ los niños ! todo candor, todo hermosura, todo sencillez, dotados de las prendas que nos hacen admirar la belleza y grandeza del alma. Tema verdaderamente sublime, si nos contentamos con extasiarnos ante lo simple e ingenuo

de sus palabras, ante la candidez y sencillez de sus costumbres; tema también difícil, si nos empleamos a fondo en el arduo y delicado problema de su educación; tema, en fin, escabroso, si pretendemos descorrer el velo misterioso de la vida. Hablaré, pues, atendiendo gusto a los deseos de algunas personas, de la educación que deben recibir los niños de sus padres y educadores con las exigencias modernas.

Todos vemos, que la juventud se desmorona, que es juguete de los peligros exteriores que andan en su derredor. El caos moral más espantoso, creciente de día en día, los vicios más refinados, los crímenes más nefandos, pábulo de las cotidianas representaciones que en la calle y en el cine se representan, a una con la atmósfera de corrupción e inmoralidad que respiramos, están invadiendo, sin duda alguna, aun a los seres infantiles, a esas castas palomas, que el Autor de la Naturaleza vendió sus puros ojos con el bendito cenital de la inocencia; ya la perversión y corrupción de la sociedad actual pretende franquear el santo umbral de la niñez, quiere arrebatarle esa preciosa joya, que Dios les dió como infranqueable arnés, para que no llegaran a su tierrecito pecho las solicitudes de una concupiscencia prematura; ya la porción escogida de Cristo amenaza sucumbir irremisiblemente en el abismo del vicio, si no nos preocupamos hondamente de su educación, oponiendo a la amenazadora y terrible ola del sensualismo que por todas partes respiramos, un dique infranqueable, un muro irrompible. ¿Cuál es este diqueable, un muro irrompible. ¿Cuál es este muro que ? ¿cuál es este muro?



María Teresa Elorza

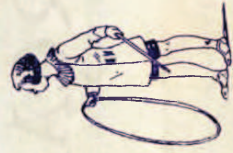


No teniendo espacio para presentaros las diversas opiniones y refutar los errores que han profesado y enseñado los corifeos del ateísmo y materialismo, en lo concerniente a la educación de

la niñez, os diré con la mayoría de los que tienen esta misión, que no hay otro dique ni barrera que contenga los extragos causados por estos ponzoñosos elementos en la niñez, sino la educación a base de la moral cristiana. Ella inculca el amor a la pureza, el respeto y sumisión a los padres, el horror al vicio. Si educar es hacer amable la virtud y detestable el vicio; si educar es formar el corazón para amar la primera y aborrecer el segundo, ¿quién se atreverá a negar que sólo la moral cristiana es la que consigue en la niñez el horror al pecado y el perfeccionamiento de la voluntad por el amor a la virtud? Sólo la doctrina de Cristo, que abolió la esclavitud, que dignificó a la mujer, postergada y mancillada por el paganismo, como instrumento de placer, divinizándola con la apoteosis de María, es el instrumento apto para llevar a cabo la educación de los niños. Oíd al célebre



Adriáncho Esnal



portancia de la inocencia en los niños, dice a los que les cuidan: «inculcad en los niños las sanas costumbres, y conservareis su inocencia, si vosotros, primero, la respetáis y la amáis». ¡imitad, madres, el ejemplo de aquella santa princesa española y reina de Francia, enamorada de la inocencia y gracia sobrenatural de su hijo, a pedir a Dios insistentemente, que antes se lo quitara por la muerte que consintiera verlo desposeído por la culpa de aquella gracia inestimable! ¡Juega un papel importantísimo y es un complemento de la educación de la voluntad, la educación del cuerpo a base de preceptos higiénicos, éstos completan la formación del ser racional y concurren a la formación de generaciones fuertes, robustas, salvando a la sociedad de esas otras generaciones enfermizas que transmiten en sus hijos el germen del vicio y del pecado. Quintiliano, dice que, además de la higiene del alma, es necesaria la higiene del cuerpo, refiriéndose a la educación de los niños, anatematiza la vida muelle que envra las fuerzas del cuerpo y del ánimo. «Si no tenemos solicitud de la educación física, dice Oest, limitamos para lo porvenir su actividad corporal y espiritual y abrimos el camino a todos los vicios, en especial al vicio de la impureza».



María Luz Blanco

Hermanad, educadores de los niños, los preceptos morales e higiénicos indispensables para la formación de los futuros hombres de mañana, vosotros, conocedores profundos del corazón humano, de la violencia de las pasiones que le combaten y del fuerte atractivo que estas encuentran en él, ya predispuesto al mal por la concupiscencia, por la incuria de los padres y los escándalos producidos por las malas lecturas y conversaciones obscenas.

Y ahora para terminar, queridos niños, os diré que guardéis en vuestra memoria mis últimas palabras: Leed siempre buenos libros. En todo tiempo y ahora más que nunca, la lectura obscena busca sus víctimas en las filas de la juventud.

Tened buenos compañeros: ¡Peñigrosas en verdad son las malas compañías! Oíd aquella frase poética que no tendré inconveniente en repetir: «de tras de unos labios que besan, hay unos dientes que muerden»; y el adagio vulgar, «dime con quién andas y te diré quién eres».



José Mari Goicoechea



Petrita Inchausti



María Teresa Echevarría



Inésita Villarreal



Federico Adolfo y Lúteo Leibar